

Volver a los textos de Freud
Dra. Ilse Grubrich-Simitis
Editorial Asociación Psicoanalítica de Madrid
Biblioteca Nueva
Traducción de Hilke Engelbrecht
Thies Nelsson

Este libro llegó a mis manos a través del Dr. David Rosenfeld, a quien la propia autora se lo había obsequiado. El Dr. Rosenfeld me encargó que hiciera una breve reseña, para que pudiera conocerse y utilizarse en APdeBA.

A la autora, psicoanalista de Francfort del Meno, la conocía a partir de haber leído hace muchos años la “Sinopsis de las neurosis de transferencia”, verdadero hallazgo a partir de la revisión de manuscritos, tarea que en este libro, se convierte en un logro encomiable.

En el texto que hoy me propongo explorar, en su Introducción, la Dra. Grubrich-Simitis nos dice: “Un fastidio suscitó hace años, el trabajo del que finalmente surgió este libro. Fastidio que, sin embargo se desvaneció rápidamente, pues pronto le agradecería una pregunta productiva. Lo que en principio estaba pensado como una toma de postura ante una controversia de expertos, concretamente frente a la crítica de las traducciones y ediciones de Freud, fue evolucionando inesperadamente hacia un análisis indepen-

diente y fundamental de los textos de Freud en su forma mas auténtica: Me dediqué a estudiar los manuscritos. Y estos documentos ignorados, y hasta entonces mudos, comenzaron de repente a hablar.”

La autora nos explica que *Volver a los textos de Freud* tiene un sentido simple y concreto: “volver a los textos de Freud en su forma original de manuscritos”, “Literalmente literal”.

En esa Introducción, está explicada la estructura del libro, que sigue la cronología de su realización. En la primera parte hay una reconstrucción de la historia de las ediciones, que abarca Viena (desde los comienzos hasta 1938), Londres (1938-1960) y Francfort (1960 hasta nuestros días). “Freud aparece aquí como escritor y perseverante editor y promotor de su obra” en la que incluye las confrontaciones con la realidad externa, a la que denomina “macrocosmos”. Es interesante el epígrafe que elige para esta primera parte (Historia de las ediciones) y está tomada de una carta de Freud a Ferenczi del 24 de enero

de 1932: "...sin editorial seríamos impotentes".

En la segunda parte, "Paisaje de sus manuscritos", el verdadero núcleo de la obra, "abre por el contrario la puerta al microcosmos, a la realidad interna y privada de la creatividad de Freud". Para este capítulo el epígrafe elegido proviene también de una carta a Ferenczi pero del 2 de enero de 1912: "He estado afligido todo el tiempo y me calmo escribiendo-escribiendo-escribiendo".

Allí la autora estudia primero "las condiciones especiales así como los ritmos" del proceso que Freud tenía en la escritura de sus textos, observaciones que parten de los propios comentarios del autor. Destaca por ejemplo, que el genial autor padecía de "horror calami" y que "para superar el miedo a la pluma se requerían determinadas condiciones externas, circunstancias protectoras en el tiempo y en el espacio. La expectativa de tiempo sin interrupciones, libres de pacientes..." (pág. 118).

También es muy interesante la cita: "Nunca he podido conducir mi trabajo intelectual", que significa que requería de un estado emocional particular, tanto para las fases preparatorias como para la fase final del proceso creativo, para el que Freud mismo utilizó la metáfora de: "atroces dolores de parto". Incluso para el mayor rendimiento de su prosa afirmaba: "...tengo que estar algo miserable para escribir bellamente".

Todo esto lo llevaba a denostar los trabajos por encargo. Otra observación valiosa de la autora es cuando plantea: "Sin embargo, hay que reconocer que el psicoanálisis, cualquiera sea su orientación, tiene dificultades para aprehender los factores formales que constituyen la creatividad, tanto en su vertiente artística como científica -y en la obra de Freud se reúnen las dos". Sostiene que se daba en este autor tres factores cuya combinación crea un alto nivel de creatividad: un talento superior innato, una experiencia temprana de cuidado materno suficientemente buena y "vivencias traumáticas de pérdida y discontinuidad en la relación con un objeto primario que en un principio era confiable, sobre todo si estas ocurrieron antes que se establezca la diferenciación entre sí mismo y objeto". (Alude aquí al segundo año de vida de Freud, el primogénito, en el que murió el hermano menor Julios, aún lactante y con la madre embarazada de su tercer hijo, que además debió elaborar la pérdida de su propio hermano).

Los capítulos siguientes de esta segunda parte, "guían al lector por primera vez a través del paisaje de los manuscritos", textos originales representados por numerosos facsímiles en su mayoría desconocidos hasta ese momento. Así aparecen anotaciones de Freud "recolectando materia prima de sus obras, en un diálogo científico consigo mismo";

borradores de versiones definitivas, que “permiten vislumbrar las etapas del desarrollo de conceptos psicoanalíticos” durante su larga etapa de maduración y “que delatan fuertes compromisos afectivos del escritor en forma de actos fallidos, o que documentan la intervención de otros editores después de su muerte; además de dos obras especulativas, así como algunos textos escritos para la publicación que sin embargo nunca fueron publicados”.

En este sentido es de destacar, en la página 175, cuando la Dra. Grubrich-Simitis señala que “la función principal de anotar era para Freud probablemente registrar impresiones y recabar material”. Por un lado, para frenar, a través de esa abundancia de detalles, su tendencia a sistematizar o a especular dando rienda suelta a su fantasía. A diferencia de los borradores y las copias en limpio que eran eliminados, las notas de trabajo fueron y siguieron siendo documentos estrictamente privados. “Cuando se hojean hoy en día, tenemos la impresión, de que Freud tenía por costumbre desde el principio de su vida profesional, guardar esta etapa preliminar de su obra publicada....”

Con respecto a los borradores desarrolla un meticuloso trabajo de investigación. Por de pronto describe que se reconocen los manuscritos que Freud usó para sus copias en limpio, ya que están redactados en forma telegráfica, o con abreviatu-

ras y tachadas en diagonal, como una forma de indicarse qué es lo que pasó en limpio. Se han conservado en total cinco de estos documentos. Uno es “Nosotros y la muerte” (conferencia pronunciada en 1915 en B’nai B’rith). Otro es el borrador del duodécimo tratado metapsicológico de 1915 “Sinopsis de las neurosis de transferencia”, en tercer lugar el borrador de “Una neurosis demoníaca” (1922), en cuarto lugar el borrador de “El yo y el ello” y por último el borrador de algunos pasajes del tercer tratado sobre “Moisés y la religión monoteísta”.

Como los borradores segundo y quinto ya fueron trabajados por la autora en otro lugar, se aboca aquí a estudiar los de “Una neurosis demoníaca” y los de “El yo y el ello” y hace un breve comentario del primero.

Hay un estudio en los siguientes subcapítulos, de las copias en limpio, variantes (revisión de la elección original de signos, efectuada por el autor), primeras versiones, publicaciones póstumas e inéditos.

La tercera parte se titula: “Esbozo para una futura edición crítica” y lleva como epígrafe, una cita del “Epílogo” de “¿Pueden los legos ejercer el análisis? De 1927:

“Muy bien; un ideal, pero uno que puede y debe ser realizado”.

En esta última parte del libro, como lo explica la autora en la Introducción: “La atención del lector volverá a dirigirse como en la pri-

mera parte, hacia afuera, esta vez hacia el contexto más amplio de las prácticas editoriales convencionales, al cual los futuros editores de Freud tendrán que ajustarse quieran o no”. “A modo de guía se discutirán algunas propuestas de principios para una nueva edición de Freud, y se presentarán conjeturas sobre qué resultados podremos esperar de este gran proyecto, en caso que se realizara, y qué repercusión tendría con miras al futuro del psicoanálisis mismo”.

Yo destacaría por ejemplo cuando en la página 356 señala: “Ha llegado la hora de integrar en la obra la totalidad de los escritos tempranos de Freud. Como primer paso incluso sería recomendable un cambio en la nomenclatura. La palabra

‘preanalítico’ tiene inevitablemente una connotación peyorativa, como si todo lo que Freud publicó antes de la génesis del psicoanálisis, no valiera la pena por ser, de cierto modo, ciego ante lo esencial...”. Más adelante agrega: “Los escritos tardíos constituyen la otra zona periférica —en el extremo opuesto de la cronología de la obra— en la que algunos elementos hasta ahora apenas discernibles se perfilarían con más nitidez gracias a una nueva edición crítica”. Insiste en presentar los textos de manera fiel a como Freud nos los legó. Es decir “no se debería completar ni retocar nada, ni comprender lo frágil y fragmentario de estos textos como fracaso o torpeza sino como una comunicación *sui generis*”.

Adolfo Miguel Zonis

Trabajo presentado: 15/02/10

Trabajo aceptado: 13/04/10